

Ciudad de elefantes

(Madrid, 1979) Editora y diseñadora gráfica. Fue ganadora del 1.er Premio Internacional de Poesía La Mano en Valparaíso, Chile y del 2.º Premio de Poesía Arte Joven 2003. Autora del poemario *27 paraguas* (El problema de Yorick, 2008). Ha publicado poemas en varias antologías como *El tejedor en Madrid*, *Vinalia Trippers*, *Beatitud. Visiones de la Beat Generation* (Ediciones Baladí 2011), *Viscerales* (Ediciones del Viento, 2011), *CD* (El pez globo, 2011), *Nueva poesía hispanoamericana y poesía mexicana del siglo xx* (Lord Byron Ediciones, 2011), así como en Cuadernos de lectura de Santillana, entre otros.

También ha publicado en las revistas literarias "Es hora de embriagarse (con poesía)", "El nido del escorpión" (ECH), "Revista de Letras", "Al otro lado del espejo", "Poe+", "El Problema de Yorick", "Revista Alex Lootz" y "Tinta", así como publi-reportajes en la revista de gran tirada "Spanorama". Colabora en área de cultura de ABC reseñando libros en "Libros de vino y rosas". Columnista en MasCultura y coordinadora de la sección de poesía en Culturamas. También colabora con la revista cultural "Agitadoras".



Estelle Talavera Baudet

Ciudad de elefantes

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca

Ilustraciones de Cristina de Cos-Estrada

Colección: fragmentaria

Director de la colección: Luis Luna

© EDICIONES AMARGORD, s. l.

Los Ermitaños, 15 - 28770 Colmenar Viejo (Madrid)

© de los textos, ESTELLE TALAVERA BAUDET, 2011

© del prólogo, LUIS ALBERTO DE CUENCA, 2011

© de las ilustraciones, CRISTINA DE COS-ESTRADA, 2011

info@edicionesamargord.com

www.edicionesamargord.com

ISBN: 978 84 92560-72-1

Depósito Legal:

© Todos los derechos reservados

1ª Edición: Madrid 2011

Ninguna parte de esta publicación incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

Colección fragmentaria



*A esta familia que con los años se crea, crece
y me hace sentir algo realmente grande.
A Niko y a nuestro León, ya en camino.*

Prólogo

Luis Alberto de Cuenca

Prólogo

Luis Alberto de Cuenca

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo
y Oriente Próximo
(CSIC)

Conocí a Estelle Talavera Baudet en *La Kitchen*, un restaurante de la calle Prim, esquina a Conde de Xiquena, donde vamos muy a menudo y se come estupendamente. Yo iba acompañado de Javier Vázquez Losada en esa ocasión, y fue él quien me presentó a Estelle, que me pareció una chica encantadora y que, además, resultó ser hija de mi viejo amigo y compañero de correrías literarias Rafael Talavera, con quien compartí inicios poéticos allá por los primeros años 70 del siglo pasado. Simpatizamos en seguida, y ella me retó a que escribiera unas líneas preliminares al libro de poemas que tenía en el taller y que iba a ver la luz próximamente,

o sea, ahora, porque el libro del que Estelle me habló es esta *Ciudad de elefantes* que tienes en las manos, lector, y aquel prólogo solicitado por su autora son estos párrafos prologales, escritos al dictado del cariño y la complicidad lectora.

Porque me he sentido muy cerca de la *maniera* con que Estelle ha enhebrado los versos de las dos subciudades de que consta su libro, una desierta y otra enlatada, y me han sacudido gratísimamente sus palabras, que tienen la frescura y la vivacidad y la hondura de un manantial en medio de un páramo, lo que no es de extrañar en alguien que ha elegido ascender o descender, pero nunca caminar hacia delante o hacia atrás, como nos dice en el poema inaugural, “Verticalidad infinita”, que es una auténtica delicia. Si añadimos que Estelle ha sido capaz de escribir: “Hoy no sé hacer otra cosa / que pillarme los dedos en tus puertas”, podremos identificarla como una superdotada a la hora de escribir desde y sobre el amor, pues no se me ocurre mejor definición para el hecho amoroso que ésta: pillarse de continuo los dedos en las puertas del ser amado.

Pero es que hay, además, otros momentos igualmente memorables en la cartografía lírica de *Ciudad de elefantes*. Todos sabemos que, al volver a casa, en mitad de la noche, con el alba siguiendo nuestros pasos, corroe nuestra alma una sensación compartida por el vacío y la me-

lancolía, ya que la fiesta ha terminado y la desazón continúa. Ella, Estelle, lo resume en dos versos desolados: “Otra noche de feria entre dos callejones sin salida. / Allá lejos, bajo todas las lunas posibles.” Lo cual no quiere decir, en modo alguno, que la desolación se salga siempre con la suya, porque en otro poema, “Todo bien”, un paseo en bici de madrugada, “entre piedras y noche”, puede devolverte la fe en la vida y en la realidad, que algunas veces —pocas— no nos defraudan.

No quisiera terminar estas líneas sin rendir homenaje al último poema del libro, “Elefantes en la ciudad”, sin duda uno de los más hermosos y mejor contruidos. En él volvemos a encontrarnos a Estelle caminando de noche por un espacio urbano, “entre el gentío, calle abajo, respirando el oxígeno de las farolas”. Una visión que se nos ofrece limpia de retórica y, a la vez, sabia de matices poéticos, fantasmagórica en su hiperrealismo. Si Estelle ha conseguido trasladarnos a esa ciudad, y lo ha hecho con palabras tan atinadas y tan bellas, es que puede llevar a cabo cualquier cosa que se proponga en poesía. Y nosotros que lo veamos, que estoy seguro de que lo veremos, pues ya lo estamos viendo.

Madrid, 15 de junio de 2010

1

Ciudad desierta

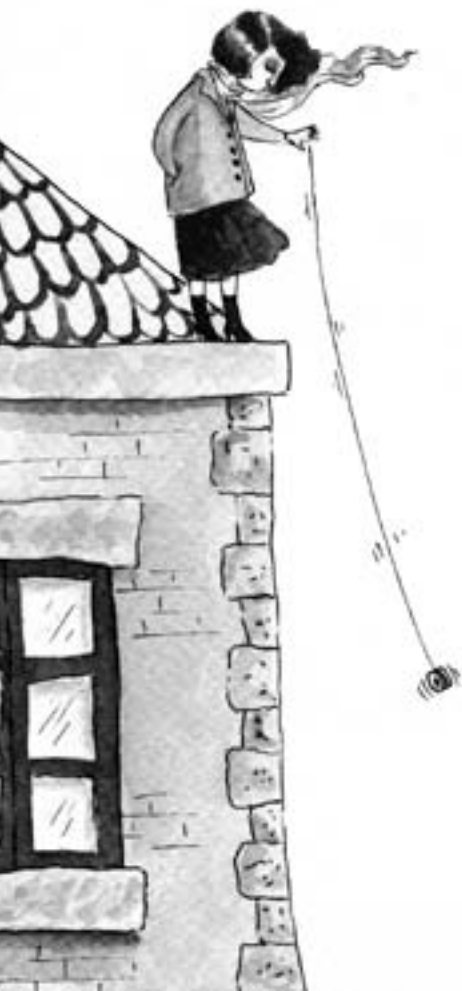


*“(...) Todo mito es un laborioso dibujo repetido,
una proposición de doble filo,
que permite a quien lo use decir una cosa y querer
decir otra, llevar una doble vida. (...)”*

ANNE CARSON, *La belleza del marido.*

*“(...) Pero es inevitable
e igual que el invierno cuele los fríos
llegan épocas
de un aprendizaje violento por la casa
y se desatan bestias sin tregua
hedores delacionales crueles
que duelen
porque saben dónde están los miedos
la derrota los miembros
más débiles
(...)”*

MODESTO BALLESTEROS, *Lo difícil*



VERTICALIDAD INFINITA

No quiero caminar de frente, como la rana,
ni de lado, como el cangrejo,
ni hacia atrás, como el hombre asustado.
Quiero bajar, renacuajo,
al fondo

de las aguas.

O hacia arriba, ave
que persigue

una libélula

y no le quita ojo hasta haberla tragado,
sobre mil quinientos

árboles

cubiertos de nieve,

sobre los techos,

sobre las nubes, donde respirar cuesta tanto
como en el mar.

Donde una pluma, desprendida del ala,
vuela años de vientos
hasta tocar

suelo.

TIGRE

Mis pies, esta mañana,
eran pequeños,
como dos diminutos gatos.

A mediodía caminé
crecidos
felinos
mis pies anchos.

Esta noche soy árbol
raíces de garfios
hojas azuladas
mirando la tierra
desde las ramas;
tigres recostados.

A PESAR DE LAS VELOCIDADES

Cómo puede haber tantos
sus pies en los andenes
desconocidos, miles, millones
y no despertarme
un segundo
del letargo.

Salvo tú, aunque te adormezcas,
silencioso,
en la última esquina
de cualquier sitio
diminuto.
Escondido.

INSOMNIO DE CAMELLO

Ese amor que se muda
de vasija
y va pisando charcos
y tiembla
como un gato que sacude
de sus patas el agua.

Y vuelvo a ti
más que nunca.

Tengo un insomnio
de camello en el
desierto.

SÁLVESE QUIEN SEPA CÓMO

Hace 300 días o años
que recorro los lindes de tu bosque
y tu cara ya no es tuya
ojos que pueden ser de otro,
bocas imprecisas, interminables.

Caen macetas que atrapo
sobre tus cielos.
Colonizo tus tejados
con lluvia.

Llevo contados 300 atardeceres
encogiéndome
a tu entrada
retrocedo
me escondo en una de tus botas
exploro bajo tu alfombra
el sonido de la tele a medianoche
tú dormido,
afuera nieva.

La luz que se va,
saltan los plomos.
Trato de arropar tus desvaríos,
de colmar de barcos
cada una de tus tempestades,
de hacerte zumos de limón y azúcar
y curas de sueño
entre mis pechos.

Trato de partir pronto,
de no hacer ruido,
de ignorar cada suspiro
que huye de tu boca.
Y lavar cien veces
tus trapos sucios,
curiosear entre los callos de tus dedos
tus antiguas bondades.

El cenicero lleno,
la leña mohína,
listos todos para el galopante retroceso.
Sálvese quien sepa cómo.
Y que levante la copa el que pueda.

CAPRICHOSOS

Oigo ronquidos
en habitaciones contiguas.
Por todos lados.

Dormimos, en fase REM,
reiniciándonos,
y no callamos,
rugimos,
nos fumigamos con la mera respiración.

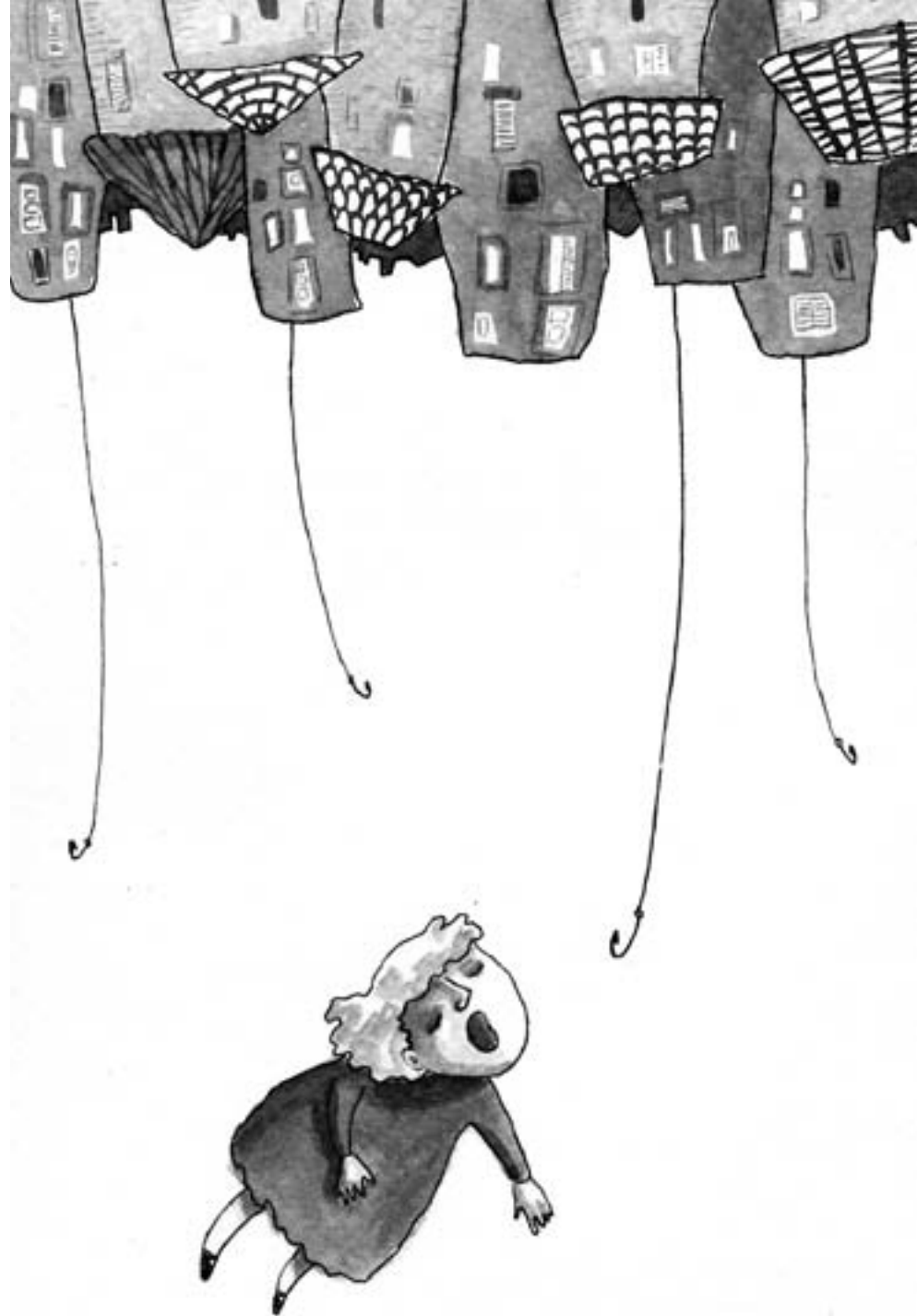
¿Qué hará un oso
mientras caza? ¿Qué ruido
exactamente
mientras corre por su presa?

Nosotros, antes de apretar el gatillo,
concentrados,
incluso dejamos de respirar.

Y SIN EMBARGO

En cubierta se desprenden las amarras
y llegamos en volandas,
derechitos,
al fondo de nosotros,
popa enterrada entre naves hundidas
cien años atrás, en el suelo del mundo.

Somos elementales,
importantes...
independientes...
pero un viento da con nosotros
al fondo de nuestros abismos.



UN TEATRO EN MI VENTANA

Llueve sin cesar
en esta tierra de galápagos.

Los días parecen uno solo,
fracturado
en aberturas de ojos
entre sueño y sueño.

Pero el mismo día se eterniza
y despereza
en mi ventana;
entre la niebla
la función comienza y se repite.

Te observo en el sofá,
tu libro en el regazo
–miras, inmóvil, por la ventana–.

Adivino tus *destiempos*,
rebobinando tus proyectos de maleta
que no cierra porque
lleva demasiados trastos.

Tierra de galápagos
donde crecen líquenes
y florecen, más bien,
espantapájaros.

